LEVANTAR MAS EN ALTO LA BANDERA REVOLUCIONARIA DEL MARXISMO-LENINISMO

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN

LEVANTAR MAS EN ALTO LA BANDERA REVOLUCIONARIA DEL MARXISMO-LENINISMO

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN 1964

Impreso en la República Popular China
Printed in the People's Republic of China

DISCURSO DE LI HYO SOON, JEFE DE LA DELEGACION DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA, ANTE EL VI CONGRESO DEL PARTIDO SOCIALISTA UNIFICADO DE ALEMANIA

¡Queridos camaradas!

Por encargo del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, presento cálidas felicitaciones al VI Congreso del Partido Socialista Unificado de Alemania y, por su intermedio, a todos los miembros de vuestro Partido y al hermano pueblo alemán.

La delegación del Partido del Trabajo de Corea, presente en este Congreso a invitación de vuestro Partido, siente gran satisfacción al tener la oportunidad de presenciar directamente las realizaciones de la lucha de la clase obrera y del pueblo trabajador de Alemania, que han heredado la gran tradición revolucionaria de los grandes Marx y Engels.

El pueblo coreano sabe bien que la clase obrera revolucionaria de Alemania, bajo la dirección de su Partido, ha recorrido el camino de una lucha prolongada y gloriosa por la realización de los ideales del marxismo-leninismo.

En particular, aún nos inspira hoy en nuestra lucha la heroica que sostuvieron los fieles hijos del pueblo alemán, bajo la dirección del camarada Ernst Thälmann, por la libertad y la emancipación de la humanidad en el

período más tenebroso del régimen fascista hitleriano, así como su intrépido espíritu revolucionario.

Después de la derrota del fascismo hitleriano y la liberación del país por el ejército soviético, el pueblo de la Alemania democrática, tomando firmemente el Poder en sus manos, fundó la República Democrática Alemana, el primer Estado obrero-campesino en la historia de Alemania.

La fundación de la República Democrática Alemana fue una gran victoria del pueblo alemán en su lucha contra el fascismo y el militarismo y por la paz y el socialismo. Fue un nuevo punto de viraje en el desarrollo histórico de Alemania y de Europa.

Después de comenzar a construir una vida nueva, el pueblo de la Alemania democrática ha obtenido grandes éxitos en su revolución y su construcción socialistas, superando con valor las numerosas dificultades originadas por la división de su país.

En la ciudad y el campo de la Alemania democrática han triunfado las relaciones socialistas de producción y se han cumplido las tareas fundamentales del período de transición del capitalismo al socialismo.

Gracias a la labor y abnegación del talentoso y laborioso pueblo trabajador de la Alemania democrática, la República Democrática Alemana se ha transformado en un poderoso país industrial socialista, basado en las ciencias y técnicas avanzadas.

Hoy, el pueblo trabajador de la Alemania democrática, bajo la dirección del Partido Socialista Unificado de Alemania, encabezado por el camarada Walter Ulbricht, sostiene una lucha tenaz por la construcción socialista general y por la reunificación del país.

Todas las victorias del hermano pueblo de la Alemania democrática en la construcción socialista representan una sólida base material que asegura la reunificación de Alemania y la victoria completa del socialismo en el país, y constituyen una inmensa aportación a nuestra causa común, la causa de la paz y del socialismo.

El pueblo coreano se regocija con los éxitos del hermano pueblo alemán lo mismo que con sus propios éxitos.

En la gran familia del campo socialista, el pueblo coreano, ilimitadamente alentado por el apoyo y el estímulo de los pueblos hermanos, ha obtenido en el último período grandes victorias en la revolución y la construcción socialistas.

Desafiando todas las dificultades y bajo las duras condiciones existentes después de la guerra, en la cual todo fue reducido a ruinas, el pueblo coreano echó sólidos cimientos para una economía nacional independiente, poniendo en juego al máximo toda su fuerza y todas las posibilidades latentes y aprovechando con eficacia la ayuda de los países hermanos. En un corto lapso de tiempo de la postguerra, transformó a su país en un desarrollado país industrial-agrícola socialista.

De este modo, la economía nacional de nuestro país se desarrolla de año en año con un ritmo acelerado. El año pasado, en el cumplimiento del plan de la economía nacional que tiene por objetivo la conquista de las Seis Cumbres, aumentamos la producción industrial en un 20% comparado con 1961.

Hoy, el pueblo coreano, cohesionado más estrechamente en torno al Comité Central del Partido del Trabajo de Corea encabezado por el camarada Kim Il Sung, sigue avanzando vigorosamente con el movimiento del "Caballo Volador" hacia el cumplimiento victorioso

del Plan Septenal, trazado por el IV Congreso de nuestro Partido, al mismo tiempo que consolida los éxitos ya conseguidos.

Los éxitos de nuestro pueblo en la construcción socialista del país constituyen una sólida garantía material para nuestra lucha por la reunificación de la patria y alientan al pueblo de Corea del Sur en su lucha antiyanqui y de salvación nacional.

Los agresores imperialistas norteamericanos, que ocupan la parte meridional de nuestro país, la han convertido en su base atómica y coheteril. Realizan continuos e intensos esfuerzos para pertrechar sus tropas allí estacionadas, así como al ejército títere surcoreano, con toda clase de armas de destrucción en masa, y cometen constantemente provocaciones contra la mitad septentrional de nuestra República.

Sin embargo, ninguna maquinación del imperialismo norteamericano puede cerrar el camino al avance de nuestro pueblo.

El pueblo coreano salvaguardará con toda determinación la independencia de su país y sus conquistas de la construcción socialista contra todo atentado del enemigo. Obligará a los agresores imperialistas norteamericanos a retirarse de Corea del Sur y alcanzará la reunificación pacífica de la patria.

Los pueblos coreano y alemán están construyendo el socialismo. Ante la división de sus países y frente al imperialismo, defienden firmemente los puestos avanzados oriental y occidental del campo socialista.

Nuestros dos pueblos siempre se han apoyado y cooperado estrechamente uno con otro en su lucha por la causa común, y estas relaciones de amistad se consolidan y desarrollan más y más.

El hermano pueblo alemán nos brindó una ayuda desinteresada, material y moral, durante la guerra de liberación de la patria del pueblo coreano y en el período de nuestra construcción socialista en la postguerra.

Aprovechando esta oportunidad que se me presenta, expreso una vez más nuestra cálida gratitud al pueblo hermano de la República Democrática Alemana.

Camaradas, la situación internacional en su conjunto se desarrolla hoy en un sentido aún más favorable para la lucha por la paz, la independencia nacional y el socialismo.

El poderío del campo socialista ha crecido y se ha reforzado incomparablemente, y las fuerzas de la paz y del socialismo en la palestra internacional prevalecen sobre las fuerzas del imperialismo y de la guerra.

Pero la vida demuestra que los imperialistas nunca desaparecerán por su propia voluntad del escenario histórico y en particular que, tanto más malévolo se vuelve el capitalismo monopolista moderno, cuanto más profundamente se hunde en el pantano.

Esto lo han testimoniado claramente en los últimos tiempos toda una serie de maquinaciones aventureras y provocativas y de amenazas bélicas de los imperialistas norteamericanos y de otras fuerzas reaccionarias internacionales.

Atacan desenfrenadamente al campo socialista; tratan de estrangular las luchas de liberación nacional y el movimiento obrero, y fomentar una nueva guerra.

En Oriente, los imperialistas norteamericanos crean focos de guerra en Corea del Sur, Taiwán, Vietnam del Sur y otras regiones, hacen resurgir al militarismo japonés y no ocultan su designio de utilizar al Japón como

"brigada de choque" para la agresión contra Corea y otras partes de Asia.

Los imperialistas norteamericanos crean un peligroso foco de guerra en el mismo corazón de Europa, reforzando enérgicamente las fuerzas armadas agresivas de la OTAN y rearmando a los militaristas de Alemania Occidental.

Han hecho de Alemania Occidental el centro de la OTAN y una madriguera de las fuerzas reaccionarias internacionales. Amenazan constantemente la seguridad de la República Democrática Alemana y del resto de Europa.

Estas circunstancias tornan aún más urgente el problema de concluir un tratado de paz con Alemania y librar una lucha decisiva por poner límite al militarismo germano-occidental, cuyo renacimiento se debe al imperialismo norteamericano.

El Partido del Trabajo de Corea y todo el pueblo coreano apoyan totalmente la justa posición del Gobierno de la República Democrática Alemana y del Gobierno soviético sobre la conclusión de un tratado de paz con Alemania y sobre la cuestión de hacer de Berlín Occidental una ciudad libre desmilitarizada.

Hace poco, los imperialistas norteamericanos armaron una provocativa alharaca belicista en el Caribe y trataron de estrangular a la República de Cuba.

Sin embargo, la "operación de bloqueo" militar y las maquinaciones agresivas de los piratas imperialistas yanquis se estrellaron contra el poderío unido y la lucha del heroico pueblo cubano que goza del apoyo unánime del campo socialista y de los pueblos del mundo entero.

Los imperialistas norteamericanos no han renunciado hasta hoy a su designio de invadir a Cuba, sino que

actúan todavía abiertamente como piratas atentando contra la soberanía y la independencia del pueblo cubano, y se insolentan más y más.

Todos estos hechos evidencian aún más claramente que el imperialismo norteamericano es la principal fuerza de agresión y de guerra, el caudillo de la reacción mundial, el gendarme internacional y el peor enemigo de los pueblos del mundo entero.

La situación actual exige una lucha aún más tenaz por desbaratar la política de agresión y de guerra del imperialismo norteamericano y en defensa de la paz.

La lucha por la paz es, en esencia, una lucha contra el imperialismo, la fuente y el fomentador de la guerra, y especialmente ahora, no puede haber lucha por la paz al margen de la lucha contra el imperialismo norteamericano, cabecilla del imperialismo.

La garantía de la paz estriba en unir, incrementar y reforzar por todos los medios todas las fuerzas antiimperialistas; sobre todo, ha llegado a adquirir la mayor importancia el fortalecimiento constante de la unidad y del poderío del campo socialista, la fuerza principal antiimperialista y de la paz.

En el pasado, la Unión Soviética estaba sola en la construcción del socialismo en condiciones del cerco imperialista. Pero hoy se ha formado un sistema mundial socialista, y la fuerza unida del campo socialista está cara a cara frente al imperialismo.

El surgimiento del sistema mundial socialista es la más grande victoria histórica de la clase obrera y de la humanidad progresista del mundo entero, y su poderío es una fuerza decisiva en la lucha por la paz y el socialismo.

La unidad del campo socialista es también el núcleo y la base de la unidad de las filas del movimiento comunista y obrero internacional.

Los imperialistas, por tanto, temen más que nada la unidad del campo socialista y concentran sus esfuerzos principales para quebrantarla.

En estas circunstancias, **el más importante deber internacional de todos los comunistas y pueblos trabajadores del mundo consiste en promover por todos los medios la unidad del campo socialista, luchar contra las maquinaciones provocativas de los enemigos, y defender y apoyar a la gran Unión Soviética, a la República Popular China y al campo socialista en su conjunto.**

Esto se explica porque sólo cuando se refuerza la unidad dentro del campo socialista pueden agruparse sobre esta base sectores aún más amplios de los pueblos del mundo entero amantes de la paz. Sólo cuando se manifiesta la solicitud principal en primer lugar por el reforzamiento y la unión del poderío político, económico y militar de todo nuestro campo mediante el apoyo, el estímulo y la cooperación mutuos, puede esta fuerza de la paz llegar a ser una potencia invencible contra la cual no se atrevera atentar ningún agresor imperialista.

La unidad de nuestro campo y el incremento de su poderío — he aquí lo que para nosotros es lo más precioso y lo que por nada abandonaremos. El más leve empequeñecimiento y subestimación de ello acarreara graves perjuicios al desarrollo general del movimiento comunista y obrero internacional.

Las relaciones mutuas entre los Partidos hermanos se caracterizan por la plena igualdad, el provecho mutuo, la no ingerencia recíproca en los asuntos internos, el respeto recíproco y el apoyo mutuo.

Cuando surge un problema de interés mutuo, debe solucionarse mediante un intercambio de opiniones y consultas en un espíritu de camaradería.

Para combatir al imperialismo y reforzar el campo socialista y la unidad del movimiento comunista y obrero internacional, es preciso defender consecuentemente los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

Como se señala en la Declaración de Moscú de 1960, la realidad pone de manifiesto que la lucha contra el revisionismo contemporáneo, el peligro principal en el movimiento comunista y obrero internacional, así como contra el dogmatismo, sigue siendo nuestro deber importante.

A fin de consolidar la unidad de nuestras filas, hay que atenerse totalmente y bajo todas las circunstancias a los principios que rigen las relaciones mutuas entre los partidos marxista-leninistas y que están expuestos en las dos Declaraciones de Moscú.

Es satisfactorio el hecho de que en el presente Congreso se ha subrayado unánimemente la necesidad de poner fin a la polémica pública sobre las divergencias entre los Partidos hermanos y de reforzar la unidad del campo socialista y del movimiento comunista y obrero internacional.

Nuestro Partido ha sostenido invariablemente, desde el comienzo, y sostendrá en el futuro, que las divergencias surgidas entre los Partidos hermanos deben solucionarse en todas las circunstancias como problemas internos dentro de nuestras filas mediante la consulta y la discusión en el espíritu de camaradas, en estricta consonancia con los principios de la Declaración de Moscú de 1960, y no mediante ataques públicos.

No obstante, en el presente Congreso, que no es una reunión internacional de los Partidos hermanos, por un lado se habla mucho del cese de las polémicas públicas sobre las divergencias y del reforzamiento de la unidad, en tanto que, por otro lado, se vuelve a plantear el problema de las divergencias entre los Partidos hermanos y, sobre todo, se hace una crítica unilateral contra el Partido Comunista de China. Esta actitud, en nuestra opinión, no puede ser considerada como de camaradas ni puede ayudar a la unidad y cohesión a que todos exhortamos unánimemente.

Es del dominio público que se debe a la dirección acertada del Partido Comunista de China la victoria de la revolución china, en la cual Lenin cifró tan ardientes esperanzas y por la cual manifestó tan profunda solicitud. Esta victoria modificó la correlación de las fuerzas mundiales decisivamente en favor del socialismo y representó un gran impulso para las luchas liberadoras de los países coloniales y dependientes.

Junto con la gran Unión Soviética, la existencia de la poderosa República Popular China, a la cual le corresponden dos tercios de la población de nuestro campo socialista, y el crecimiento de su poderío, inspiran gran temor e inquietud a los imperialistas y les han asestado un duro golpe.

Por tanto, **las fuerzas reaccionarias mundiales, con los imperialistas norteamericanos a la cabeza, se esfuerzan por socavar la unidad del campo socialista y, sobre todo en los últimos tiempos, han venido llevando a cabo desesperadamente una campaña antichina.**

En estas circunstancias, la crítica abierta de la posición del Partido Comunista de China es justamente lo que esperan y aplauden nuestros enemigos.

Todos los Partidos hermanos deben abstenerse de hacer todo lo que entorpezca nuestra unidad y no deben permitir ninguna acción que pueda debilitar dicha unidad.

En aras de la unidad, es preciso, como se ha señalado con énfasis en el presente Congreso, poner fin incondicionalmente a la polémica pública sobre las divergencias.

Nosotros, los comunistas, somos compañeros de armas que compartimos un destino común en la lucha contra el imperialismo, por la libertad y la emancipación de nuestros pueblos.

Debemos hablar más de la lucha contra el imperialismo, nuestro enemigo común, y dedicar a esta lucha más energías y esfuerzos.

Los imperialistas norteamericanos, ingleses y franceses y los militaristas germano-occidentales rearmados están atrincherados tan sólo a unos pocos pasos de este salón de sesiones en que nos encontramos. La Puerta de Brandeburgo en Berlín, igual que Panmunjom en Corea, está situada en el mismo frente de defensa contra los agresores imperialistas. Nuestra unidad inquebrantable es lo más precioso, especialmente para los pueblos coreano y alemán que están defendiendo estos puntos de apoyo de la paz, cara a cara frente al enemigo.

El pueblo coreano, que ha conocido profundamente por su propia experiencia de lucha, la gran vitalidad del internacionalismo proletario, estima altamente la amistad y la unidad con los pueblos de otros países del campo socialista.

Nuestro Partido y nuestro pueblo mantendrán en alto, también en lo sucesivo, la bandera del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, esforzándose por todos los medios para reforzar la unidad con la Unión

Soviética, China, todos los demás países socialistas y todos los Partidos hermanos.

Por último, deseo nuevos éxitos a todos los miembros del Partido y al pueblo de Alemania en el cumplimiento de las tareas trazadas por el VI Congreso del Partido Socialista Unificado de Alemania.

LEVANTAR MAS EN ALTO LA BANDERA REVOLUCIONARIA DEL MARXISMO-LENINISMO

Editorial publicado en Rodong Shinmoon *de Corea el 17 de noviembre de 1962*

Han transcurrido cinco años desde que se hizo pública en noviembre de 1957 la Declaración de Moscú de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas, y 2 años desde que se hizo pública en noviembre de 1960 la Declaración de Moscú de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de diversos países.

El curso de los acontecimientos nacionales e internacionales en estos últimos años han atestiguado más aún la justeza y la gran significación histórica de las dos Declaraciones de Moscú.

Es del dominio público que estas dos Conferencias son de gran importancia para el desarrollo del movimiento comunista internacional. Las dos Declaraciones aprobadas respectivamente en esas Conferencias, sintetizan la experiencia del movimiento comunista internacional y del movimiento obrero internacional, así como la de la construcción socialista, elucidan las tareas de los Partidos Comunistas de todos los países en su lucha común por la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo. Sobre la base de un análisis científico de la situación internacional, estos dos documentos dan tam-

bién respuestas inequívocas a los problemas fundamentales de principio en el actual movimiento comunista internacional, proporcionando, de este modo, potentes armas revolucionarias a los comunistas y a la clase obrera del mundo entero.

Las Declaraciones de Moscú son documentos programáticos para las actividades de los Partidos Comunistas y Obreros de todos los países y una guía para sus luchas. Han desempeñado y siguen desempeñando un gran papel en el fortalecimiento de la unidad del movimiento comunista internacional y en el fomento de las luchas de los pueblos del mundo entero contra el imperialismo y por la paz y el socialismo.

El Partido del Trabajo de Corea se ha mantenido invariablemente fiel a los principios establecidos en estos dos documentos, que llevan la firma de nuestro representante, y ha luchado firmemente por su aplicación.

La situación existente después de las Conferencias de Moscú se caracterizan por el crecimiento ulterior del poderío del sistema socialista mundial y el debilitamiento de día en día de las fuerzas imperialistas. Nuestra era es una gran era de luchas y de revoluciones, una era de agudas luchas de clases entre el socialismo y el capitalismo en el ámbito internacional, una era de luchas liberadoras que sostienen todos los pueblos explotados y naciones oprimidas de este planeta.

El poderío del campo socialista, que ha crecido y aumentado, prevalece decisivamente sobre las fuerzas imperialistas en la palestra internacional.

Como se señala en la Declaración de Moscú de 1960, el sistema socialista y las fuerzas revolucionarias mundiales son hoy las fuerzas decisivas que determinan el

contenido, dirección y peculiaridades principales del desarrollo histórico de la sociedad humana.

Gracias a la existencia del poderoso campo socialista y a su influencia, centenares de millones de habitantes de diversos pueblos han quedado libres del yugo de la esclavitud colonialista y han conquistado la libertad y la liberación en medio de las abrasantes llamas del movimiento de liberación nacional de las colonias en Asia, Africa y América Latina. El sistema colonial imperialista ha entrado en la fase de su derrumbamiento final.

En particular, la victoria de la revolución cubana es un gran acontecimiento revolucionario de nuestro tiempo. Echando por tierra la dominación colonial del imperialismo norteamericano mediante una heroica lucha armada, Cuba ha levantado en alto la bandera del socialismo por primera vez en América Latina.

En los países capitalistas, va en ascenso rápido la lucha revolucionaria de las masas populares, encabezadas por la clase obrera, por quebrantar las cadenas del capitalismo. El imperialismo se encuentra en decadencia y descenso crecientes bajo los duros golpes que se le asestan de adentro y de fuera.

Todos estos hechos testimonian de manera más convincente, que la victoria final del socialismo y la caída del imperialismo son el desenlace inevitable del desarrollo de la historia humana y un proceso determinado por las leyes del desarrollo.

Por mucho que forcejee, no podrá el imperialismo cerrar paso a este torrente impetuoso en el desarrollo de la historia.

La situación actual se desarrolla rápidamente en un sentido decisivamente favorable para las fuerzas del so-

cialismo y de la paz y cada vez más desfavorable para las fuerzas del imperialismo y de la guerra.

Sin embargo, la experiencia histórica demuestra que el imperialismo nunca abandonará voluntariamente la escena de la historia. Los imperialistas se dedican a una resistencia desesperada para preservarse en sus posiciones tambaleantes y aplican aún más obstinadamente su política de agresión y de guerra.

La Declaración de Moscú de 1960 señala que mientras exista el imperialismo, habrá base para guerras agresivas y que "la guerra es una secuela perenne del capitalismo. El sistema de la explotación del hombre por el hombre y el sistema del exterminio del hombre por el hombre, son las dos caras del régimen capitalista".

En la actual palestra internacional, "la principal fuerza de la agresión y de la guerra es el imperialismo norteamericano". Se vuelve cada vez más evidente la naturaleza agresiva y de rapiña del imperialismo norteamericano.

El imperialismo norteamericano, con el maníaco de guerra Kennedy como caudillo, ha declarado abiertamente que el propósito del "mundo libre" consiste en "acabar con el comunismo". Intensifica frenéticamente la expansión armamentista y aplica la línea de la guerra total y nuclear. Ha envuelto al mundo entero en una red de bases militares agresivas y de bloques militares, ha rearmado a los militaristas japoneses y germano-occidentales y está perpetrando provocaciones militares en diversas partes del mundo.

Mientras hablan profusamente de la "paz", los imperialistas norteamericanos amenazan con armas nucleares a la lucha de liberación nacional de los pueblos. Para realizar sus ambiciones de agresión valiéndose de la

"fuerza", están librando una monstruosa "guerra especial" y "guerra local" en el Vietnam del Sur y otras partes del globo, matando y asesinando indiscriminadamente.

El imperialismo norteamericano continúa ocupando por la fuerza a Taiwán, territorio inalienable de la República Popular China. Ha emprendido una desenfrenada campaña antichina y ha instigado recientemente a la reacción hindú a una nueva agresión en la frontera chino-hindú.

Hace poco, los imperialistas norteamericanos lanzaron en el Caribe una agresión de piratería de las más cínicas contra la Cuba revolucionaria. No se trata tan sólo de un acto criminal encaminado a estrangular la independencia y la soberanía de Cuba, sino también de un designio de quebrantar la paz y provocar una guerra mundial y un grave desafío a los pueblos del mundo entero.

Todos estos hechos demuestran que el imperialismo norteamericano es, como se señala en la Declaración de Moscú de 1960, la principal fuerza de agresión y de guerra, el baluarte del colonialismo contemporáneo, el gendarme internacional, el mayor explotador internacional y el peor enemigo de los pueblos del mundo entero.

La naturaleza agresiva y de rapiña del imperialismo norteamericano no sólo no ha cambiado, sino que, por el contrario, el imperialismo norteamericano se ha hecho aún más malévolo, más astuto y más aventurero.

Precisamente por eso, la tarea principal que tienen ahora ante sí la clase obrera y los pueblos del mundo entero amantes de la paz, consiste en mantener estricta vigilancia ante las maquinaciones de agresión y de guerra de los imperialistas, encabezados por los EE.UU., unirse

como un solo hombre y librar una resuelta lucha por denunciar y echar por tierra estas maquinaciones y por salvaguardar la paz.

Los revisionistas contemporáneos, representados por la camarilla de Tito en Yugoslavia, tratan de paralizar la lucha revolucionaria de las masas populares y prestan leal servicio al imperialismo norteamericano embelleciéndolo y defendiendo sus maniobras agresivas por todos los medios. Según ellos, la naturaleza del imperialismo parece haber cambiado, éste ha dejado de ser agresivo y no es más la fuente de las guerras. Cubren de fango la lucha antiimperialista de liberación nacional de los pueblos y hacen el máximo para servir a los imperialistas que cometen agresiones y pillajes; de este modo, están revelando todavía más claramente su propia fisionomía auténtica como lacayos desvergonzados del imperialismo.

Los comunistas y los pueblos de todos los países deben mantener la más aguda vigilancia y luchar más resueltamente que nunca por denunciar y echar por tierra las provocaciones bélicas agresivas y los siniestros designios del imperialismo norteamericano y de sus lacayos y salvaguardar la paz. **Hoy no se puede hablar de paz alguna sino en el contexto de la lucha contra la política de agresión y de guerra que aplica el imperialismo norteamericano, cabecilla de la reacción mundial. La paz no se mendiga, sino que se debe conquistar mediante la firme lucha mancomunada de las fuerzas de la paz y del socialismo. Mendigar la paz a los imperialistas no aliviaría la tensión internacional, sino que, por el contrario, alentaría aún más sus ambiciones agresivas y pondría la paz en peligro.**

La lucha contra la política de guerra del imperialismo norteamericano es una cuestión de gran significación práctica para el pueblo coreano que se encuentra en oposición directa a los invasores imperialistas norteamericanos, el cabecilla de la agresión y de la guerra.

La ocupación de Corea del Sur por las fuerzas agresoras norteamericanas, que ya lleva dieciocho años, y la política de agresión y de guerra de éstas, son la propia raíz de la desgracia y las calamidades del pueblo de Corea del Sur. Esta ocupación no sólo es un grave obstáculo para la reunificación pacífica de nuestra patria, sino que representa también una amenaza a la paz en el Extremo Oriente y en el mundo entero.

El pueblo coreano ha venido librando siempre una firme lucha contra la política de agresión y de guerra del imperialismo norteamericano y está llevando a cabo una lucha decidida para obligar a las tropas agresoras norteamericanas a retirarse de Corea del Sur. Continuará manteniendo en alto la bandera de la lucha antiimperialista, se unirá estrechamente con los pueblos del mundo entero amantes de la paz y luchará resueltamente contra los complots de guerra del imperialismo norteamericano y por una paz mundial duradera.

El camarada Kim Il Sung ha dicho:

> Sólo se puede conjurar una nueva guerra mundial y preservar la paz mundial duradera, incrementando constantemente el poderío del campo socialista, desarrollando aún más el movimiento obrero en los países capitalistas y la lucha de liberación de los pueblos de los países coloniales y dependientes, organizando y movilizando a las amplias masas populares en la lucha contra la política imperialista de agresión y de guerra,

uniendo estrechamente a todas las fuerzas amantes de la paz, coordinando todos los métodos de lucha y ejerciendo presión y descargando golpes en todas partes sobre los incendiarios belicistas imperialistas.

La lucha antiimperialista de liberación nacional de los pueblos coloniales y dependientes, forma parte de la lucha revolucionaria de la clase obrera internacional y es un factor poderoso en el mantenimiento de la paz. El desarrollo victorioso de la lucha antiimperialista de liberación nacional de las colonias asesta duros golpes a los complots de guerra de los imperialistas e impulsa por tanto toda la causa de la paz en su conjunto.

No es casual que hoy, el imperialismo, encabezado por los EE.UU., intensifique sus esfuerzos frenéticos para estrangular la lucha de liberación nacional de los pueblos y fragüe agresiones y guerras bestiales para socavar la independencia y la soberanía de los pueblos.

Como señala la Declaración de Moscú de 1960, es un elevado deber internacionalista de todos los países socialistas y de todos los comunistas el brindar el más pleno apoyo moral y material a los pueblos que luchan por liberarse a sí mismos de la opresión imperialista y colonial. Es un deber de todos los marxistas-leninistas y de todos los pueblos del mundo amantes de la paz librar ahora una lucha común para impedir la agresión de los bandidos imperialistas norteamericanos contra Cuba, brindar activo apoyo a la justa lucha del pueblo cubano en defensa de la independencia y de la soberanía de su país contra el atentado norteamericano y salvaguardar la revolución cubana.

El pueblo coreano apoya plenamente la lucha heroica del pueblo cubano y los cinco puntos planteados por el

Primer Ministro Fidel Castro y condena enérgicamente las bárbaras acciones de piratería del imperialismo norteamericano contra Cuba. Exige firmemente que los agresores norteamericanos retiren inmediatamente sus manos sangrientas de Cuba.

Como lo ha hecho en el pasado y como lo está haciendo ahora, nuestro Partido continuará también en el futuro luchando resueltamente contra el colonialismo en todas sus formas y prestando activo apoyo a los pueblos en su lucha antiimperialista, por la independencia nacional y la liberación.

En interés de la paz y de la revolución, se exige hoy más que nunca reforzar la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional.

El reforzamiento de esta unidad y la defensa de la bandera revolucionaria del marxismo-leninismo son las garantías más importantes para la victoria en la lucha por desbaratar los complots agresivos de los imperialistas y conquistar la paz, la independencia nacional y el socialismo.

He aquí precisamente por qué los imperialistas y sus lacayos, los revisionistas, recurren a todo tipo de intrigas ponzoñosas para quebrantar esta unidad.

Los revisionistas contemporáneos, lacayos ideológicos de los imperialistas, están llevando a cabo desenfrenadamente toda clase de siniestras maquinaciones para denigrar el marxismo-leninismo y despojarlo de su espíritu revolucionario. A instigación de los imperialistas, estos revisionistas calumnian y malquistan a los países socialistas y tratan de subvertir sus Partidos y gobiernos.

El revisionismo contemporáneo es el peligro principal, mayor que nunca ideológica y políticamente, para el movimiento comunista internacional en la actualidad.

Por lo tanto, todos los marxistas-leninistas deben mantener aguda vigilancia contra los virulentos designios de sabotaje de los revisionistas y desbaratarlos completamente.

La Declaración de Moscú de 1957 dice: "La influencia burguesa es la fuente interna del revisionismo, y la capitulación ante la presión del imperialismo, su fuente exterior."

En la actualidad, cuando los imperialistas intensifican su complot de agresión y de chantaje y cuando los revisionistas, con ellos confabulados, lanzan un desafío al marxismo-leninismo, todos los comunistas deben, en interés de la preservación de la paz y de la revolución, defender la pureza del marxismo-leninismo y mantener aún más en alto su bandera revolucionaria.

Desde el primer día de su fundación, nuestro Partido ha venido liberando constantemente una lucha irreconciliable contra el revisionismo, el dogmatismo y todas las corrientes ideológicas reaccionarias burguesas. En todas las peripecias y pruebas, se ha atenido siempre con firmeza a los principios del marxismo-leninismo y continuará ateniéndose a ellos.

Es el deber sagrado de todos los comunistas y de los pueblos de los países socialistas reforzar la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional.

Como señala la Declaración de Moscú de 1957, las relaciones mutuas entre los países socialistas se basan en el marxismo-leninismo y en el principio del internacionalismo proletario, "en los principios de la plena igualdad, del respeto a la integridad territorial, a la independencia estatal y la soberanía y en la no ingerencia mutua en los asuntos internos". De ahí que estos países deban ayu-

darse unos a otros, cooperar y apoyarse mutuamente. No debe de haber ingerencia de un país en los asuntos internos de otro ni imposición de la voluntad de un país a otro. No puede haber entre ellos ningún acto de perfidia y hipocresía.

El fundamento invariable de la política exterior de nuestro Partido consiste en reforzar la unidad del campo socialista y desarrollar constantemente las relaciones de amistad y cooperación con todos los demás países socialistas.

Manteniendo en alto la bandera del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, nuestro Partido ha realizado esfuerzos infatigables para reforzar la amistad y la cooperación con todos los pueblos hermanos y defender la unidad del campo socialista.

El camarada Kim Il Sung ha dicho:

> El Partido del Trabajo de Corea, el Gobierno de la República y todo el pueblo coreano continuarán en el futuro haciendo todos los esfuerzos para reforzar constantemente la amistad, la unidad y la cooperación con los pueblos de todos los demás países socialistas y defender la unidad del campo socialista.

Las dos Declaraciones de Moscú han sido un gran aliento para el pueblo coreano que está firmemente en las filas del movimiento comunista internacional y marcha hacia adelante en interés de su causa revolucionaria.

Nuestro Partido, manteniendo enhiesta la bandera revolucionaria del marxismo-leninismo, se adhiere firmemente a los principios establecidos en las dos Declaraciones de Moscú, al educar, organizar y movilizar al pueblo, y ha obtenido grandes victorias en la revolución y la construcción socialistas.

El pueblo coreano, dirigido por nuestro Partido, ha transformado a nuestro país, en un corto lapso de tiempo, en un país socialista poderoso y civilizado, basado sólidamente en una economía nacional independiente. Ha consolidado y reforzado férreamente la base revolucionaria en la parte septentrional de Corea en los terrenos político y económico y, lo mismo que en el pasado, está defendiendo con firmeza la paz y el puesto avanzado oriental del campo socialista.

Somos de la opinión de que éste es el camino para contribuir al robustecimiento del movimiento revolucionario internacional. **Nuestro Partido continuará manteniendo en alto la bandera revolucionaria del marxismo-leninismo, haciendo el máximo para promover la revolución coreana a fin de contribuir a la causa común de la paz y del socialismo.**

Estamos viviendo en una gran era de revolución y de lucha.

No ha finalizado aún la noble tarea de los comunistas coreanos. Sosteniendo una intensa lucha de clases contra los agresores imperialistas norteamericanos estamos luchando por la reunificación pacífica de nuestra patria y por la construcción socialista.

Continuaremos educando a fondo al pueblo en las ideas revolucionarias del marxismo-leninismo y en el espíritu de apoyarse en los propios esfuerzos. Consolidaremos aún con mayor firmeza nuestras filas, trabajaremos siempre con intensidad, y, bien movilizados, viviremos y lucharemos con espíritu revolucionario. Procediendo así, impulsaremos aún más nuestra construcción socialista y aceleraremos la victoria final de nuestra revolución.

La causa revolucionaria del pueblo coreano, que está monolíticamente cohesionado en torno al Comité Central del Partido encabezado por el camarada Kim Il Sung y que mantiene enhiesta la bandera del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario en su avance valeroso es invencible.

SALVAGUARDAR LA UNIDAD DEL CAMPO SOCIALISTA Y REFORZAR LA COHESION DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL

Editorial aparecido en Rodong Shinmoon *de Corea el 30 de enero de 1963*

Desde el momento de su aparición en el escenario histórico, la clase obrera ha visto siempre en la unidad el arma más preciosa y ha venido obteniendo victorias en su lucha contra el capital interno e internacional apoyándose en la fuerza de la unidad.

La historia del movimiento comunista internacional, movimiento que ha logrado victorias en la heroica lucha, recorriendo un camino accidentado y difícil a lo largo de más de cien años, testimonia el gran poderío de la idea inmortal inscrita en nuestra bandera revolucionaria: "¡Proletarios de todos los países, uníos!"

Como señala la Declaración de Moscú de 1960, "cuando la reacción imperialista une sus fuerzas para luchar contra el comunismo, es particularmente necesario cohesionar por todos los medios el movimiento comunista mundial. La unidad y la cohesión duplican las fuerzas de nuestro movimiento y garantizan firmemente las premisas para hacer avanzar triunfalmente la gran causa del comunismo y rechazar con éxito cualquier ataque de los enemigos."

El poderío unido del campo socialista, de la clase obrera y de los pueblos oprimidos del mundo entero refrena y debilita a las fuerzas imperialistas y desintegra constante e incesantemente las posiciones de éstas.

El desarrollo actual de esta situación, en que se sostiene una recia lucha entre el socialismo y el imperialismo, entre el progreso y la reacción, exige el fortalecimiento ulterior de la unidad del movimiento comunista internacional en aras de la victoria de la paz, de la independencia nacional y del socialismo, y exige, ante todo, el fortalecimiento ulterior de la unidad del campo socialista que se encuentra en el centro de dicho movimiento.

El campo socialista — he aquí la más grande conquista de la clase obrera mundial y el baluarte de todas las fuerzas progresistas de nuestra época.

La existencia del campo socialista y su poderío unido no sólo están estrechamente ligados al destino de sus pueblos, sino también al de los pueblos del mundo entero. Son los esfuerzos aunados de este campo los que determinan en gran medida la solución de todas las cuestiones de la vida internacional en la actualidad.

Sólo reforzando constantemente la firme unidad y el poderío del campo socialista es como podemos hacer avanzar con éxito la causa del socialismo-comunismo y al mismo tiempo apoyar y alentar enérgicamente la lucha antiimperialista de liberación nacional de los pueblos de los países coloniales y dependientes y la lucha liberadora de la clase obrera de diversos países.

Sólo consolidando más aún la unidad y el poderío del campo socialista y reuniendo y movilizando todas las fuerzas antiimperialistas y amantes de la paz podremos frenar y frustrar la política aventurera de agresión y de guerra

de los imperialistas y al mismo tiempo preservar la paz y asegurar la coexistencia pacífica.

La grandeza del campo socialista reside en que está firmemente unido e integrado en un todo monolítico que abarca a una población de mil millones de habitantes.

Por lo tanto, igual que el deber sagrado de los comunistas de todos los países en el pasado, era la defensa de la Unión Soviética, que emprendía sola el camino hacia el socialismo en medio del cerco capitalista, hoy es el noble deber revolucionario de los comunistas de todos los países el defender activamente a la Unión Soviética, China y todo el campo socialista y realizar los máximos esfuerzos para consolidar su unidad y cohesión.

Para los imperialistas, la unidad de esta gran comunidad fraternal que es el campo socialista y la cohesión del movimiento comunista internacional, constituyen hoy la fuerza más poderosa con la cual no puede medirse ni la bomba atómica ni ningún otro tipo de armas modernas. No es casual que los imperialistas y los reaccionarios internacionales traten, a más y mejor, de socavar esta unidad y cohesión por todos los medios y métodos, por siniestros que sean.

En estas circunstancias, no es admisible ninguna acción tendiente a debilitar la unidad del campo socialista y de los Partidos hermanos; semejantes acciones sólo son favorables para el enemigo.

Sin embargo, es de lamentar para nosotros el hecho de que, como se ha puesto de manifiesto en el transcurso de los congresos de varios Partidos hermanos recientemente celebrados, se haya creado una situación aún más complicada en las filas del movimiento comunista internacional a consecuencia de las opiniones divergentes sobre una serie de problemas.

A los comunistas coreanos, que estamos defendiendo el puesto avanzado oriental del socialismo, luchando contra toda clase de maquinaciones agresivas del enemigo y oponiéndonos cara a cara al agresor imperialista norteamericano, el cabecilla de la reacción mundial, nos duele mucho semejante situación anormal creada dentro del campo socialista y entre los Partidos hermanos.

La actitud de ataque público y unilateral contra Partidos hermanos, la que difícilmente puede calificarse de actitud de camaradería y de amistad, se manifestó en el XII Congreso del Partido Comunista de Checoslovaquia, el VI Congreso del Partido Socialista Unificado de Alemania y congresos de un número de otros Partidos hermanos.

Contraviene las normas que, establecidas en la Declaración de la Conferencia de Moscú de 1960, rigen las relaciones entre los Partidos hermanos, el argüir sobre las divergencias existentes entre los Partidos hermanos y atacar abiertamente a Partidos hermanos en el congreso de un Partido que no es una conferencia internacional de los Partidos hermanos.

Particularmente, atacar unilateralmente y tratar de aislar al Partido Comunista de China, al cual le corresponde un lugar importante en nuestro campo socialista, pone en peligro la unidad del campo socialista y acarrea graves perjuicios a la causa común de la paz y del socialismo.

En último análisis, esto equivale a tomar parte en el coro antichino de los enemigos, en el momento en que los imperialistas norteamericanos y las fuerzas reaccionarias internacionales traman abiertamente agresiones y provocaciones bélicas en Europa y, sobre todo en Asia, y se empeñan con frenesí en la campaña antichina.

Resulta claro para todo el mundo que, hoy en día, igual que no se puede hablar de la unidad del campo socialista ni del robustecimiento de su poderío sin mencionar la gran Unión Soviética el primer país socialista en el mundo, no se puede hablar de lo mismo dejando de lado la existencia de la poderosa República Popular China y la unidad con ella, que es una nación cuya población constituye dos tercios de la del campo socialista.

Aislar al Partido Comunista de China y a la República Popular China significa, en realidad, suscitar una escisión del campo socialista.

Por lo tanto, nuestro Partido se opone al ataque unilateral contra el Partido Comunista de China, a fin de defender la cohesión del campo socialista, defender los intereses del movimiento comunista internacional y defender los intereses de la clase obrera internacional y de los pueblos del mundo amantes de la paz. La delegación de nuestro Partido que asistió a los Congresos del Partido Comunista de Checoslovaquia y del Partido Socialista Unificado de Alemania tuvo que hacer presente su justa opinión sobre el particular cuando se lanzaban continuamente ataques públicos contra el Partido Comunista de China.

Se cae de su peso que, frente a los siniestros designios de los imperialistas, los comunistas, a quienes les incumbe la gran responsabilidad por la causa de sus pueblos y la de la clase obrera mundial, no pueden aprobar las tendencias que puedan debilitar la cohesión del campo socialista.

Pero algunos se oponen a esta justa posición nuestra e incluso nos preguntan: "¿Al lado de quién estáis?"

Esta división de las filas de los comunistas en uno y otro lado es, en sí misma, muy peligrosa.

Los que hacen esta pregunta ¿no consideran ellos mismos al campo socialista y al movimiento comunista internacional como algo que puede dividirse en uno y otro lado? y ¿no se colocan a sí mismos a un lado en contra del otro? ¿No tratan de colocar de este modo a un lado a los Partidos que luchan resueltamente por la unidad del campo socialista y la cohesión del movimiento comunista internacional?

Lo que nos importa no es el problema en cuál de los dos lados estamos. Lo importante es defender la cohesión del campo socialista y nuestros intereses comunes; lo importante son los intereses de los pueblos que sostienen una lucha sangrienta por la paz, la independencia nacional y el progreso social.

Nuestro Partido se atiene a esta posición marxista-leninista y permanece al lado de los intereses de la revolución y de la cohesión.

¿Qué sería de nuestra unidad y de qué solidaridad se podría hablar si las cosas continuasen de este modo y si apareciera la tendencia en el campo socialista donde hoy se puede aislar y condenar al ostracismo a un Partido y país y mañana a otro?

Si la situación continúa de este modo, ¿no podrán ser aislados y condenados al ostracismo otro Partido y otro país mañana? Si la situación continúa de este modo, ¿qué será del campo socialista? Es inadmisible toda acción que menosprecie al campo socialista, esto es, al poderoso baluarte y manantial de fuerza de los pueblos en su lucha común por la paz, la independencia y el socialismo o que menoscabe su cohesión.

En cuanto al VI Congreso del Partido Socialista Unificado de Alemania, no podemos dejar de mencionar aquí otro hecho muy lamentable.

Nuestro Partido y todo el pueblo coreano han tenido siempre en alta estima a la clase obrera alemana y a su vanguardia, el Partido Socialista Unificado de Alemania, que ha heredado la gran tradición revolucionaria de Marx y Engels, y la lucha heroica y el intrépido espíritu revolucionario del camarada Ernst Thälmann y de los demás hijos dignos del pueblo alemán. Nuestro Partido y nuestro pueblo hacen presente su amistad fraternal y su apoyo al pueblo alemán que está luchando por la paz y el socialismo en oposición directa cara a cara a las fuerzas agresivas del imperialismo norteamericano y a los militaristas germano-occidentales.

En particular, tanto Corea como Alemania están divididas por obra de los imperialistas y ambos pueblos luchan por la reunificación de sus patrias. Están guarneciendo los puestos avanzados oriental y occidental del campo socialista.

Debido a esta situación, el pueblo coreano alimenta un sentimiento particularmente amistoso hacia el pueblo alemán.

A invitación del Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania, nuestro Partido envió su delegación a expresar el pleno apoyo del pueblo coreano al hermano pueblo alemán y a filicitarlo sinceramente por las realizaciones que ha alcanzado bajo la dirección del Partido Socialista Unificado de Alemania.

Sin embargo, es de lamentar para nosotros que en el Congreso del Partido Socialista Unificado de Alemania, bajo uno y otro pretexto, no se diera a nuestro delegado la oportunidad de pronunciar su discurso de salutación, en tanto que se dio la palabra al delegado de la camarilla revisionista de Tito de Yugoslavia.

De este modo, la delegación de nuestro Partido no tuvo otro remedio que emitir en forma escrita su discurso de salutación, pero ni aun así fue transmitido dicho discurso en entero a los delegados al Congreso y a los de los Partidos hermanos.

Como se señala en la Declaración de Moscú de 1960, "traicionando al marxismo-leninismo y declarándolo caduco", la camarilla de Tito de Yugoslavia ha "contrapuesto su programa revisionista antileninista a la Declaración de 1957" y realiza "una labor de zapa contra el campo socialista y el movimiento comunista mundial". No ha enmendado ni en lo más mínimo su "programa" revisionista, ni ha modificado su llamada "política de no alineamiento" ni su política interior y exterior y declara abiertamente que insistirá en su actual posición.

Los comunistas del mundo entero condenaron unánimemente a la camarilla de Tito de Yugoslavia como el representante del revisionismo contemporáneo, y desde entonces no ha habido ninguna conferencia internacional de Partidos hermanos que haya modificado esta resolución.

Ante nuestro asombro, sin embargo, en el Congreso del Partido Socialista Unificado de Alemania no sólo se invitó al delegado de los titistas y se le concedió la tribuna, sino que se le permitió incluso calumniar y atacar a un Partido hermano que goza de prestigio en el campo socialista, llegándose al extremo de responder a todo esto con una ovación y aplausos calurosos.

¿Quién puede considerar como un estado normal de cosas el tratar de esta manera a un renegado del marxismo-leninismo y al mismo tiempo negar a delegados de Partidos hermanos la oportunidad de pronunciar sus discursos?

¿Puede ser esto compatible con los intereses de la amistad y cohesión del campo socialista? ¿Qué tipo de "aporte" y "éxito espléndido" puede constituir semejante comportamiento con respecto a la unidad del campo socialista?

A los comunistas y a muchos sectores conscientes de la clase obrera de todos los países, que han encontrado fuerza y aliento en la unidad del campo socialista y en la cohesión de los Partidos Comunistas y Obreros, les preocupa mucho la situación anormal surgida hoy entre los Partidos hermanos.

En aras de la victoria de nuestra sagrada lucha común por la paz, la independencia nacional y el socialismo, hay que poner fin inmediatamente a todas las acciones perjudiciales a la unidad y concentrar todos los esfuerzos para eliminar todo lo que mina esta unidad.

Esta es una exigencia urgente de los intereses de la clase obrera mundial y una demanda unánime de toda la humanidad progresista.

Todo el que tenga sinceramente en estima la causa del socialismo-comunismo y la paz no puede eludir esta exigencia solemne.

No hay razón para que no nos unamos.

Tenemos una firme base, para la unidad de acción, elaborada en conjunto y aprobada unánimemente.

Los principios fundamentales del movimiento comunista internacional en la actualidad están nítidamente establecidos en las Declaraciones de las Conferencias de Moscú de los Partidos Comunistas y Obreros. En estos documentos están elucidadas las tareas de la lucha común por la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo y están estipuladas las normas que rigen las relaciones mutuas entre los Partidos de todos los países.

Todos los Partidos hermanos señalan unánimemente que el desarrollo actual ha confirmado la validez de estos documentos.

Por tanto, no hay ningún problema que no pueda solucionarse si se fomenta la cohesión sobre la base de este programa común.

El problema consiste en la necesidad de que los Partidos Comunistas y Obreros de todos los países se atengan unánimemente a los principios y normas de estos documentos en sus actividades prácticas, y no sólo de palabra. Ningún Partido debe emprender una acción que contravenga las Declaraciones de las Conferencias de Moscú.

La Declaración de Moscú de 1957 señala que los países socialistas "basan sus relaciones mutuas en los principios de la plena igualdad, del respeto a la integridad territorial, a la independencia estatal y la soberanía, y en la no ingerencia mutua en los asuntos internos", y deben apoyarse y cooperar entre sí para alcanzar su meta común.

Estas normas, que rigen las relaciones mutuas, constituyen una regla común a que tienen la obligación de atenerse los países socialistas y sus Partidos en el Poder.

Todos los Partidos hermanos son independientes e iguales, y elaboran su política independientemente en conformidad con los principios del marxismo-leninismo y partiendo de las condiciones específicas de sus propios países.

Hay países grandes y pequeños, pero no hay Partidos superiores ni Partidos inferiores.

Precisamente por esta razón, ningún Partido debe inmiscuirse en los asuntos internos de otros Partidos her-

manos, ni ejercer presión sobre ellos, ni imponerles su propia voluntad unilateral, ni calumniarlos.

Todos los países socialistas y todos los Partidos hermanos, compañeros de armas en la lucha contra el enemigo común y por la causa común — el comunismo —, deben fomentar la prosperidad común, respetarse mutuamente, cooperar estrechamente unos con otros y apoyarse recíprocamente.

Los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario y los principios de la igualdad, del provecho, de la cooperación y el apoyo mutuos, principios que han llegado a ser la firme piedra angular de las relaciones mutuas entre todos los países socialistas y todos los Partidos Comunistas y Obreros, estipulan claramente cómo debe cada Partido solucionar los problemas surgidos dentro del movimiento comunista y todos los problemas referentes a las relaciones mutuas entre los Partidos hermanos.

Como se ha señalado en las dos Declaraciones de Moscú, en problemas de interés común para los Partidos hermanos y en todos los problemas referentes a sus relaciones mutuas, se debe llegar a la unanimidad de opiniones acerca de los principios y asegurar la unidad de acción invariablemente sobre la base del espíritu de unidad y de respeto mutuo y mediante el contacto y la consulta entre camaradas.

Entre Partidos hermanos pueden surgir divergencias sobre tales o cuales problemas. Pero, al allanar estas divergencias, uno no debe dejarse llevar por ningún prejuicio ni pasión, sino partir siempre de los intereses generales del campo socialista y del movimiento comunista internacional.

Acciones tales como sacar a relucir públicamente las divergencias internas ante el enemigo o, lo que es aún peor, extenderlas a la esfera de las relaciones estatales rompiendo las relaciones diplomáticas o expulsando a un embajador por razones insignificantes son intolerables.

Nosotros, los comunistas coreanos, consideramos siempre que, toda calumnia unilateral y abierta contra otros Partidos hermanos a causa de diferencias de opiniones sólo traerá daños a la unidad.

Muchos Partidos hermanos ya han propuesto que se busquen conjuntamente medidas apropiadas para poner fin a la polémica pública, allanar las divergencias existentes y reforzar la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional.

También en el reciente VI Congreso del Partido Socialista Unificado de Alemania, los delegados del Partido Comunista de la Unión Soviética y de un número de otros Partidos hermanos han expresado semejante opinión positiva. Esto es bueno y alegra a la gente.

Sin embargo, algunos camaradas, al mismo tiempo que hablaban del cese de la polémica pública sobre las divergencias y del fortalecimiento de la unidad, continuaban criticando en forma abierta y atacando unilateralmente la posición de Partidos hermanos. Esto de ningún modo puede considerarse como una actitud sincera.

Todos los Partidos hermanos deben dar muestras de un deseo sincero de reforzar la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional mediante actos prácticos y no sólo de palabra.

Sólo de este modo se puede poner fin a la situación actual y lograr una unidad auténtica.

Partiendo del punto de vista de los intereses generales y de la cohesión del movimiento comunista internacional,

nuestro Partido ha sostenido invariablemente y sigue sosteniendo que todos los problemas surgidos en las relaciones entre los Partidos hermanos, incluidas las divergencias existentes, deben solucionarse con paciencia y mediante sinceros contactos y consultas de camaradería como problemas estrictamente internos de nuestras filas, y que debe fomentarse la unidad.

La experiencia demuestra que la consulta mutua es la única manera correcta de resolver los problemas surgidos en las relaciones entre los Partidos hermanos.

Para nosotros, los comunistas y los Partidos hermanos, que luchamos por ideas y objetivos comunes, no puede haber ningún problema insoluble, siempre que nos reunamos con sinceridad y celebremos conversaciones con franqueza.

Partiendo de este punto de vista, nuestro Partido considera que deben discutir y solucionarse las divergencias existentes en el movimiento comunista internacional mediante contactos separados entre los respectivos Partidos hermanos o en una conferencia internacional de todos los Partidos.

Las fuerzas reaccionarias imperialistas, encabezadas por los imperialistas norteamericanos, cifran hoy sus esperanzas en las divergencias en el campo socialista y el movimiento comunista internacional, y tratan frenéticamente de explotarlas para sus fines agresivos.

Pero lo hacen en vano.

Más aún, es realmente ridículo que el enemigo espere ansiosamente que aparezca cierta grieta en las relaciones entre nuestro Partido del Trabajo de Corea y los Partidos Comunistas hermanos de la Unión Soviética y de China.

Por muy graves que sean las divergencias entre los Partidos hermanos, el campo socialista y el movimiento comunista internacional marcharán siempre estrechamente cohesionados en cuanto se trata de la lucha contra el imperialismo.

Ninguna maquinación de los imperialistas puede quebrar la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional ni impedir la marcha triunfal del socialismo y del comunismo.

Nosotros, los comunistas coreanos, consideramos como nuestro noble deber internacionalista unirnos con el gran Partido Comunista de la Unión Soviética, con el Partido Comunista de China y con todos los demás Partidos Comunistas y Obreros y luchar por reforzar la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional.

Kim Il Sung ha dicho:

Nuestro Partido y el Gobierno de la República, ateniéndose firmemente a las normas marxista-leninistas que rigen las relaciones entre los países socialistas, realizan esfuerzos tenaces para consolidar la amistad y la cooperación entre todos los países hermanos y salvaguardar la unidad del campo socialista.

El Partido del Trabajo de Corea, el Gobierno de la República y todo el pueblo coreano realizarán también en lo sucesivo todos los esfuerzos para fomentar constantemente la amistad, la cohesión y la cooperación mutua con todos los países socialistas y salvaguardar la unidad del campo socialista.

Los Partidos Comunistas y Obreros y los comunistas de todos los países deben responder poderosamente unidos

a la ofensiva reaccionaria del enemigo, oponerse al imperialismo y acelerar la victoria de la causa de la paz y del socialismo y comunismo mediante la gran fuerza de la unidad.

Lenin ha dicho:

> . . . Cuanto más celosamente procuran los gobiernos y la burguesía de todos los países dividir a los obreros y azuzarlos a unos contra otros . . . tanto más urgente es la tarea del proletariado con conciencia de clase de preservar su cohesión de clase, su internacionalismo, sus convicciones socialistas. . .

¡Con qué fuerza poderosa suenan todavía hoy estas palabras del gran Lenin conmoviendo los corazones de todos los comunistas!

¡Todos los Partidos Comunistas y Obreros del mundo, unámonos firmemente bajo la bandera revolucionaria del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario y avancemos más vigorosamente hacia la victoria final de nuestra causa y hacia el brillante porvenir de toda la humanidad!

INDICE

DISCURSO DE LI HYO SOON, JEFE DE LA DELEGACION DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA ANTE EL VI CONGRESO DEL PARTIDO SOCIALISTA UNIFICADO DE ALEMANIA 1

LEVANTAR MAS EN ALTO LA BANDERA REVOLUCIONARIA DEL MARXISMO-LENINISMO
Editorial publicado en Rodong Shinmoon *de Corea el 17 de noviembre de 1962* 13

SALVAGUARDAR LA UNIDAD DEL CAMPO SOCIALISTA Y REFORZAR LA COHESION DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL
Editorial aparecido en Rodong Shinmoon *de Corea el 30 de enero de 1963* 26

更高地举起馬克思列宁主义的革命旗帜

*

外文出版社出版（北京）
1964年第一版
編号：（西）3050—893
00028
3—S—565P